

MES DE LA HISTORIA AFROAMERICANA: UNA BASE SÓLIDA

BROOKLYN
CENTER
COMMUNITY
SCHOOLS

Lunes, 2 de febrero de 2026

El Mes de la Historia Negra llega este año en medio de acontecimientos sin precedentes en nuestra comunidad local y nacional, y sería deshonesto pretender lo contrario.

En las Ciudades Gemelas, familias, personal y miembros de la comunidad viven con miedo, ira y pasión por el cambio. Algunos de nuestros jóvenes tienen miedo de ir a la escuela. Muchos de nuestros padres dudan en dejar a sus hijos. Muchos de nuestros colegas cargan con una preocupación silenciosa pero palpable por sí mismos y sus seres queridos. Tenemos pupitres vacíos que recuerdan a los compañeros que se quedaron en casa.

Todo esto define cómo el Mes de la Historia Negra llega a nuestra comunidad en este momento, y cualquier reconocimiento honesto del mes debe comenzar por ahí.

En 1926, Carter G. Woodson creó lo que se convertiría en el Mes de la Historia Negra porque reconoció un tipo particular de violencia: la violencia de la supresión. En "La mala educación del negro", Woodson argumentó que enseñar a los niños que sus antepasados "no aportaron nada" que valga la pena recordar estaba diseñado para hacer creer a ciertas personas que estaban destinados a ser pequeños. Un siglo después, los niños de nuestra comunidad reciben una versión de ese mismo mensaje. Suena diferente, pero parece igual. Transmite: no perteneces aquí, tu familia representa un problema que hay que gestionar, lo más seguro es desaparecer. En Brooklyn Center, nos esforzamos por saber más y ser mejores. El esfuerzo es continuo; el aprendizaje continúa.

Cada estudiante que entra por nuestras puertas lleva consigo alguna forma de identidad y genio. La labor educativa implica despejar los obstáculos que impiden que esas disposiciones florezcan. En Teaching to Transgress, bell hooks describió cómo los estudiantes negros en escuelas segregadas entendían el aprendizaje en sí mismo como un acto de resistencia, una negativa a aceptar la historia de alguien más sobre quiénes podrían llegar a ser. Esa comprensión sigue siendo relevante. Cuando un estudiante se presenta para aprender en un momento en que el mundo le dice que se esconda, participa en una tradición más antigua que cualquiera de nosotros.

Observar la historia y sentirse orgulloso de quienes resistieron es fácil. Preguntarse cómo se ve la resistencia hoy en día es mucho más difícil.

A nuestros estudiantes: Pertenecen a esta escuela. Esta declaración representa el compromiso del distrito con ustedes y sus familias, independientemente de su lugar de nacimiento o idioma materno. Al ingresar a nuestros edificios, se convierten en nuestros para protegerlos, enseñarles y creer en ustedes. El miedo, si lo sienten, tiene sentido dadas las circunstancias. La ira, si la cargan, es merecida. Aquí nadie espera que muestren una felicidad que no sienten.

A nuestras familias: Llevar a los niños a la escuela ahora mismo puede parecer un acto de fe. Esa confianza tiene peso, y el distrito no la toma a la ligera. La seguridad de sus hijos y la dignidad de su familia son prioridades para nosotros. Si el apoyo, los recursos o alguien que los escuche los ayudaría, por favor, comuníquense. Las comunidades construyen redes de cuidado cuando los tiempos lo exigen, y esta comunidad no es la excepción.

A nuestro personal: Algunos de ustedes cargan con estos mismos temores por sus propias familias. Se presentan a trabajar mientras se preocupan por sus seres queridos. Esa realidad importa. Cuidarse a sí mismos hace posible cuidar a los estudiantes. Apoyarse en los colegas hace que el trabajo sea más sostenible. La fuerza de la comunidad siempre ha provenido de personas que se negaron a apartar la mirada de lo que sucedía a su alrededor.

La historia honrada durante este mes no sobrevivió fingiendo que las circunstancias eran diferentes. Decir la verdad sobre los sistemas, la opresión y la injusticia, y negarse a aceptar las definiciones impuestas por quienes los querían insignificantes, fueron las herramientas tanto de supervivencia como de resistencia. La historia perdura porque cada generación hereda tanto las heridas como la tarea de llevar la obra a sus contextos.

Este mes nos llega con dolor y determinación. El pasado merece ser honrado y recordado, y algo diferente para el futuro merece ser construido. Identificar lo que está roto y participar en el lento trabajo de reparación y reconstrucción pueden suceder simultáneamente. Los estudiantes de nuestros edificios hoy eventualmente les contarán a sus propios hijos sobre este momento particular. Las decisiones que toman ahora se convierten en la historia que heredan.

NUESTRA MISIÓN

ES CONVERTIRNOS EN UNA COMUNIDAD ESCOLAR CENTRADA EN LA JUSTICIA QUE IMPULSE EL TALENTO ÚNICO DE CADA ESTUDIANTE.

BROOKLYN
CENTER
COMMUNITY
SCHOOLS